

## **Manolo Ramos Gómez**

### **EL TRASLLAT I L'ESTADA A LA MODEL. EL TRASLLAT A LA MODEL**

- A las ocho ya te pasan [revista] porque te encierran en la celda. ¿No la has visto nunca, la Modelo? Son unos pasillos largos que hay tres plantas. Entonces, en cada una de las plantas hay una especie de balcón, que es un pasillo, y están las celdas. [Hay] unos cerrojos muy grandes, muy bien engrasados de tanto utilizarlos y que corren muy bien.

Entonces resulta que a las ocho de la mañana ya pasa el funcionario de turno abriendo las celdas. No abriendo las celdas, quitando el cerrojo, porque la celda no se puede abrir hasta que ellos no dan permiso. Te quitan el cerrojo y van pegando cerrojazos. Vas oyendo todos los porrazos a las ocho de la mañana.

Después, al poco tiempo te traen una especie de café -que supongo que sería Malta, un "aguachirri"-, te traen café o café con leche, en el que te ponían un poco de leche, pero casi nada. Y a lo mejor te daban una magdalena o te daban picatoste que le llamaban que era pan frito. Y entonces lo cogías o no lo cogías, dependiendo de lo que había y de las ganas que tú tenías o las reservas que tú tenías, lo cogías o no lo cogías.

Te daban el desayuno. Después de eso, te pasaban recuento. Te hacían poner firme en la celda, dejaban la puerta abierta, pasaba el funcionario y te contaba. Una vez que te ha contado, "tantos, tantos, vale están todos", después te sacaban al patio. Estabas en el patio, los cincuenta y dos pasos que tiene el patio, porque ya se lo sabe uno de memoria porque caminar no puedes caminar más de cincuenta y dos pasos. Decían algunos, que yo no lo sabía al principio, decían: "Tengo unas ganas de contar cincuenta y tres...", porque claro, tiene cincuenta y dos pasos. Allí es donde cambias impresiones con unos, con otros, se te acercan [otros presos], que es lo que explicaba antes, lo de los comunes.

Te tienen allí me parece que hasta las diez o las doce. A las doce te dan permiso para ir al economato a comprar. Después te vuelven otra vez a meter dentro, te ponen en fila otra vez en formación. Vuelta otra vez a la celda. Cuando estás en la celda, otra vez recuento. Después pasa lo de la comida. Coges la comida si quieres, si no quieres no la coges. Pasan lo de la comida. Te dan luego, me

<http://www.memoria.cat/detencions1975>

parece que una hora o dos de descanso allí para la *migdiada*, la siesta. Después a las cuatro o a las cinco otra vez vuelven a abrir la celda, otra vez recuento, otro ratito al patio y otra vez dentro.

Y esta es la vida de la [cárcel]. Muchos recuentos, recuentos en cada acción que haces colectiva, te cuentan antes y después. Y entonces después de la comida si esperas cartas, pues entonces es cuando te reparten las cartas. O si esperas un giro para poder comprar en el economato pues te llaman, y entonces tienes que contestar tu, desde dentro de la celda, y entonces ellos ya te autorizan para ir a [comprar].

Cuando te mandaban un giro te lo decían a estilo romano, te decían el nombre romano. En romano el dinero es *pecunio*. Y te decían, -yo me acuerdo porque se lo decía de broma al Fuentes le decía: "José Fuentes Ribas para *pecunio*", que *pecunio* es que le mandaban dinero, entonces eso, te mandan dinero cuando te dicen *pecunio*, no te dicen dinero y entonces ibas a cogerlo. Esa es la vida de allí de la cárcel.

- *Podíeu escriure i podíeu rebre cartes sense problemes?*

- No, sin problemas no. Allí todas las cartas, al menos en aquel tiempo, te las revisaban todas. Te lo digo con conocimiento de causa porque yo escribí a mi mujer, -claro, yo llevaba un año y pico casado. Mi exmujer era hija de un guardia civil. Y claro, ellos no asumían la situación esta, estaban mejor en aquel régimen, y entonces yo le escribí casi pidiéndole disculpas porque la había metido en este embrollo, que ella era de otra cultura... Que si para aquí, que si para allá... Y entonces me llamó el funcionario diciendo que si quería de verdad mandar aquella carta. Y yo le digo: "Si la he escrito es para mandarla". O sea que quiere decir que me la habían leído, y las habían leído todas. Todas las cartas las leían.

Además resulta que ya no iban directamente a la calle Entença número 20, sino que las mandaban a otro sitio, ellos las mandaban a otro sitio que supongo que era donde se las leían y luego las mandaban a calle Entença.

Nosotros nos reuníamos allí cuando nos sacaban al patio, pues teníamos no reuniones formales, pero claro, comentábamos la situación: "¿Qué te ha dicho el abogado a ti, qué no te ha dicho? ¿Qué es lo que pasa? ¿Qué dice tu mujer, qué le dice la del otro? ¿Cómo está Manresa, cómo está la situación? Y veíamos que al menos desde allí, -lo valorábamos mucho y muy bien- el papel que estaba teniendo aquí el Comité de Solidaridad y el trabajo que estaban haciendo nuestras mujeres. La verdad, [le dábamos] mucha

importancia porque además ellas con las iniciativas que tenían decíamos: "Lo están haciendo muy bien".

Sabíamos lo que estaba ocurriendo aquí en Manresa, y decidimos hacer una octavilla. Aplicando los mismos métodos o métodos parecidos que los que hacíamos cuando estábamos en el depósito de aquí, que también hicimos una hoja. Pero claro, allí era mucho más difícil sacarla. Entonces analizamos la situación y correspondía que nosotros nos dirigiéramos a la ciudadanía de aquí, de Manresa, agradeciéndoles esto, explicándoles en la situación que estábamos. Más o menos creo que son los términos de la carta, ahora no la recuerdo muy bien. Y sí que nos planteamos como sacarla.

Porque cuando llevas mucho tiempo, o cuando estas ya en un penal de temporada, [como] preso político, pues allí hay los conductos, allí hay conductos siempre de un funcionario, de otro, alguno que simpatiza con tus ideas, y ellos te sirven de transporte. Pero nosotros éramos nuevos allí y además, como ya he dicho, los más veteranos estaban en celdas de castigo. Total, que dijimos: "¿Cómo lo hacemos?", y al final decidimos que el Sala se la aprendiera de memoria y se la aprendió como una canción.

Yo muchas veces digo, yo que de memoria no tengo mucha cuando veo un alarde de memoria de este tipo pues dije: "¿Pero te vas a acordar, Jaime?" y al cabo de un rato paseando él solo, aprendiéndola de memoria, hasta que nos la recitó, o sea que nos la leyó y dijimos: "Pues está bien". Él nos preguntaba: "Preguntadme a ver si me acuerdo de la carta", y nos la decía a nosotros. Entonces pues se la pasó al abogado. Supongo que el abogado tomaría nota allí de lo que él le estaba diciendo y salió de esta manera. Y esta fue la manera de poder dirigirnos a la población de Manresa.

- *Qui la va redactar?*

- Creo que Jaime Sala también. Sí, entre todos, cada uno decía: "Bueno tenemos que decir esto, tenemos que decir lo otro, o le falta [esto]". La analizamos entre todos pero el que redactó la carta fue el Jaime Sala.